

# GACETA MINERA Y COMERCIAL.

## SUMARIO.

—o—

*Seccion doctrinal:* Hacienda. — Decreto interesante. = *Seccion oficial:* Gaceta de Madrid. = *Miscelánea:* Las desgracias de las minas. — Mazarron. — Derecho mercantil. — La explotacion de las minas de plomo en Inglaterra. — Minería manchega. — Noticias varias. — *Movimiento del Puerto de Cartagena:* Importacion y Exportacion. — *Seccion Mercantil:* Marcha de los mercados. — Observaciones meteorológicas Bolsa. — *Seccion de anuncios.*

## INTERESANTE.

Rogamos á algunos señores suscritores que se hallan en descubierto del importe de más de un trimestre con esta Administracion, tengan la bondad, que les agradeceremos muy mucho, de reembolsarnos en letra del «Giro Mútuo» ó en otra forma, á su comodidad; pero *con urgencia.*

A los señores á quienes falten números atrasados correspondientes al año último, les serán servidos si los piden dentro del presente mes.

Los señores á quienes remitimos nuestro Semanario por primera vez, y que no deséen suscribirse, se servirán devolver *seguidamente* los números á esta Administracion, pues si pasados tres números no lo verifican, se les considerará como suscritores de hecho.

## SECCION DOCTRINAL.

### HACIENDA

Al seguir con el interés que merece la campaña económica reemprendida por el nuevo Ministro de Hacienda Sr. Camacho, hemos leído atentamente el R. D. de 14 del presente mes, precedido de un espresivo preámbulo, cuyo texto se informa en las bases sentadas por la ley de 1881, cuyo ensayo segun el actual Ministro, produjo muy buenos resultados á los intereses del Estado.

No entra en nuestro ánimo inmiscuirnos en las

contendias entabladas hace tiempo entre los ministros salientes y entrantes, en las cuales cada uno de los campeones, á su vez, y amparado en la «Gaceta oficial,» dirige impios golpes á su vencido adversario. *A moro muerto gran lanzada.* Tal es el lema al presente del Sr. Camacho, día llegará, quizás, en que grave en su escudo la misma nobiliaria empresa el Sr. Cos-Gayon, y vamos adelante.

Pero se nos ocurre preguntar, y perdónesenos la curiosidad: ¿Adolece por ventura de algun defecto la obra del Sr. Camacho? ¿Sería el R. D. refrendado por el renombrado asentista susceptible de algun aditamento que lo completara?

Concretemos más la idea. ¿Habrá llegado la hora, ya que nos encontramos bajo la benéfica administracion de un Ministerio *soi disant* liberal, de que se garanticen eficaz y permanentemente los intereses de las clases productoras contra el ávido afan que muestran suelen las autoridades económicas de nuestro país cuando se trata de recaudar, afan que ordinariamente se traduce en combinaciones rigurosas contra los autores de las fantasmagóricas transgresiones que, á guisa de gigantes, suelen presentarse á las quijotescas miradas del vigilante Fisco? ¿No habria medio de que el Gobierno del Sr. Sagasta, celoso para los fueros de sus decantados sentimientos liberales, pusiera trabas al excesivo celo de sus representantes económicos, que, al esforzarse, como viene de antiguo sucediendo, suelen olvidar las consideraciones que merece el capital y el trabajo, fuente de vida en la cual beben en primer término los funcionarios del Estado, dando lugar á que se cieguen sus raudales en vez de fomentarla ennobleciendo sus veneros? ¿No ha pensado alguna vez el Ministro de Hacienda, siquiera sea por las repetidísimas reclamaciones que han debido llegar á sus manos, y que son pálidas sombras solamente de los gritos de dolor que espiran en primeras instancias, en la crudeza con que se trata á los contribuyentes por los funcionarios de Hacienda? ¿No han percibido sus oídos el rumor de repetidas protestas, contenidas por razones fáciles de apreciar; de impotentes quejas y de rugientes resignaciones con que cada día que pasa se agitan las ondas sonoras de la asfiancante atmósfera en que se está sumergida la triste vida de los contribuyentes? El sultánico lujo de las oficinas económicas, la exuberante vida que éstos entrañan, merced á un personal numerosísimo y pingüemente retribuido; las altas gerarquias económicas que cada día aparecen en el horizonte de nuestra desdichada Hacienda; los bastones de mando y los fagines y uniformes exornados con áureos y simbólicos adornos de un gusto artístico de dudosa estética, no son, no, ciertamente, lo que nos hace falta para ser felices; no es, todo eso,

